

quiridas, se han inventado las incubadoras de que disponen todas las clínicas de maternidad del mundo, donde se continúa el desarrollo del niño prematuro reproduciendo condiciones similares a las del claustro materno. Sin que nadie haya pensado —o no pienso ya— que las incubadoras son máquinas infernales, como nadie lo piensa de los pulmones de acero o de los riñones artificiales que salvan vidas que antes estaban condenadas.

La polémica científica desatada se debe a la falta de información científica que ha presentado hasta ahora el doctor Bevis. La teoría de los "test-tube babies" se conoce desde hace mucho tiempo. Se ha experimentado mucho con animales. Pero hasta ahora no se tenían noticias de que estas teorías hubiesen sido llevadas a la práctica. Los requerimientos que sus colegas hacen al doctor Bevis —lo hace sir John Peel, ginecólogo de la Reina Isabel, y el ginecólogo Patrick Steptoe, pionero de la investigación de este tipo de fecundaciones— se basan, en lo humano, en la ansiedad y la esperanza que la noticia que ha difundido pueda despertar en mujeres estériles por malformación: un conocimiento de la forma de

proceder podría ser útil para ellas o, por lo menos, servir para que otros investigadores perfeccionen el sistema puesto en práctica por Bevis. Hay también opiniones de incredulidad, en vista de la falta de detalles.

Hay sectas religiosas en el mundo que dejan morir a sus creyentes por no darles medicamentos o no ponerlos en manos del cirujano: si la voluntad de Dios es que alguien enferme, o que alguien muera, no hay que torcerla, dicen. Sólo se puede orar. La oposición entre oraciones y aspirinas está superada hace mucho tiempo en la inmensa mayoría de las capas de población, y salvo esos cuantos pobres enfermos mentales, nadie piensa que las curaciones sean blasfemas o pecaminosas. Si Televisión Española puede caer en ese oscurantismo medieval (y en la Edad Media quien hubiese tenido la idea de crear la televisión hubiese sido fervientemente quemado) es algo grave. Más aún si permite que quien no tenga preparación moral o calidad profesional para juzgar del valor de una noticia, la manipule con el asco, y el miedo, y la deformación del presentador nocturno. ■

desarrollados de hoy, donde los contraceptivos son legales y habituales: se trata, para una categoría especial de entre ellas, de un hecho deseado inconscientemente.

«No tienen el proyecto deliberado de concebir un hijo, pero actúan de tal manera que el hijo es el resultado inevitable de su conducta. Olvidarán tomar la píldora o elegirán al hombre incapaz de reconocer a su hijo. (...) Es decir, reducirán lo más posible la importancia del hombre», buscando así una sustitución edípica para su maternidad: el hijo tendrá que llevar el nombre de su padre. En los países escandinavos, las tres cuartas partes de las madres solteras rechazan que el padre de su hijo les pase una pensión o efectúe el reconocimiento, porque se sienten bien protegidas por la sociedad y quieren ser las únicas poseedoras de su hijo.

En los países del Sur, en cambio, luchan denodadamente por obtener el reconocimiento y la responsabilidad del padre que les ayude a soportar el calvario a que están sometidas. La doctora Senarciens, que ha estudiado en Suiza el problema de las madres solteras, coincide con su colega francesa en la idea de que las madres solteras en la actualidad no son frutos de una incidencia social, como ella misma creía al principio de sus investigaciones, sino de una determinada predisposición psicológica, de la cual destaca dos puntos esenciales: el problema de la juventud actual, que reacciona contra el mundo de los adultos, y el «problema del embarazo de las mujeres en general», es decir, el deseo de la mujer de tener hijos con independencia absoluta de su situación civil y de la ayuda que pueda o no tener del hombre y la sociedad. ■

SEXO Y SOCIEDAD

La psicología del homosexual

En los Estados Unidos se ha realizado una investigación de tipo psicológico acerca de la homosexualidad, no sólo en el propio país sino también, a título comparativo, en Holanda y Dinamarca.

Los investigadores de la Universidad de Indiana han concluido que el comportamiento psicológico del homosexual de sexo masculino (los únicos estudiados) es sensiblemente igual al de los heterosexuales, si bien en Estados Unidos está sometido a mayores presiones como consecuencia de la represión no sólo legal, sino también por parte de la sociedad. Por lo menos dos tercios de la población del país consideran la homosexualidad como «obscena y grosera», mientras que sólo un 8 por 100 no

la consideran así en absoluto. Se ha comprobado que la hostilidad mayor procede de personas o grupos que no tienen amistades o conocimientos entre homosexuales y que la máxima seguridad en considerarles como personas no groseras es, por el contrario, procedente de personas o grupos que tienen amistades con homosexuales.

El rechazo primario al homosexual es mucho mayor en Estados Unidos que en Holanda y Dinamarca. Se estima que en Estados Unidos, un 6 por 100 de la población tiene o ha tenido relaciones homosexuales; algunos críticos creen que estas cifras son muy inferiores a la realidad y que no están incluidas en ellas los que practican la bisexualidad.

El calvario de las madres solteras

En el Congreso Internacional de Sexología que se ha celebrado en París se ha tratado de la condición social de la madre soltera como base para el estudio de los problemas suscitados por el aborto y los contraceptivos.

Estudio difícil en un congreso internacional porque cada país tiene un comportamiento distinto con respecto a las madres solteras: lo que, por ejemplo, en

Grecia y en Italia es un delito social y supone prácticamente una condena y un cerco, en Dinamarca y Suecia gozan de los mismos derechos legales que las casadas y no son objeto de ninguna medida de rechazo por parte de la sociedad. La doctora Beatrix Marbeau Clemens, de París, ha dado una explicación para la existencia de madres solteras en los países tolerantes y

LA ENERGIA SE PUEDE AHORRAR

Ahora que la energía es mucho más cara y comienza a ser escasa —el problema máximo por el momento es de la carestía, más que el de la escasez—, los países europeos comienzan a calcular que por lo menos el diez por ciento de la energía gastada es inútil y va a parar al aire, sin provecho de nadie: se despilfarra. Es probable que en España, donde la grandeza de ánimo se confunde con el gasto immoderado y el ahorro —salvo en algunas regiones— se homologa con la miseria y la estrechez mental, el despilfarro de energía se eleve al 15, al 20 por 100. Por otra parte, la conciencia de escasez y carestía no se ha hecho aquí patente aún. Como esos personajes de películas de dibujos que continúan caminando por el aire cuando han rebasado el precipicio porque no tienen aún conciencia de la ley de la gravedad, los consumidores españoles de las nuevas clases siguen gastando sin trabas. Debe ser un efecto de la vieja incredulidad a las advertencias paternales, tan anclado en nuestro comportamiento individual y colectivo.

Los principales intentos de racionalización del consumo de energía vienen de Suecia. Sus técnicos están organizando coloquios y dando cursillos en varios países. Sostienen que se puede ahorrar mucha energía sin disminuir la producción. Por ejemplo, con un mejor trazado de las líneas eléctricas, acortando los lugares de producción de los de consumo, se reducirían muchas pérdidas hacia el aire que ahora se dan en las líneas demasiado largas. La reducción de pérdidas en un país frío como lo es Suecia, y como lo son la mayoría de los países europeos bien desarrollados, en cuanto se refiere a la calefacción, se haría dotando a los locales de los adecuados aislamientos térmicos. En los países del Sur se obtendría el mismo resultado con respecto a los acondicionadores de aire. Además del aislamiento térmico sería aconsejable una reducción en las termias. Se ha comprobado que cada grado más que pasa de los 18 en una calefacción central requiere un aumento del seis por ciento de consumo. Lo mismo sucede en la escala descendente de los refrigeradores y acondicionadores. En España se tropezaría con la imagen de nuevo rico, que requiere que el frío en verano sea mucho más intenso del que se soporta en invierno, y que el calor artificial en invierno exceda con mucho las temperaturas exteriores del verano. Pasar frío en verano y calor en invierno es un signo de distinción social que podría estar incluido en los signos externos que se gravan en el Impuesto sobre la Renta.

Una mentalización de los ciudadanos podría hacer que los motores de los automóviles se apagasen durante las esperas, que la velocidad en ciudad quedase sensiblemente reducida —en carretera, que es donde se ha reducido en España, la reducción de velocidad es menos significativa—, que los jóvenes ciudadanos se acostumbrasen a utilizar los interruptores, como hacían sus mayores antes, al salir de las habitaciones iluminadas. Podría producirse una revisión de los electrodomésticos, cuyos motores podrían tener un rendimiento mejor que el que tienen (se calcula que el electrodoméstico es el 17 por 100 del consumo total de un país desarrollado), y las grandes industrias podrían revisar sus planes de consumo para ahorrar mucha energía de la que ahora se despilfarra.

En toda Europa se están haciendo planes serios e importantes para conseguir ese ahorro de energía, calculando que la gran escasez ni la gran carestía no han comenzado aún, y que nos acompañarán durante algunos años, quizá bastantes. Incluso se asegura que la "gran época del despilfarro" ha terminado para siempre jamás.

Cosas de los europeos. En España somos aún los personajes de la película de dibujos. Seguimos caminando alegremente por el vacío. No creemos en casi nada. Salvo en lo increíble. ■ P.